

NACIONES UNIDAS



ASAMBLEA GENERAL CONSEJO DE SEGURIDAD

Distr.
GENERAL

A/34/369

S/13459

18 julio 1978

ESPAÑOL

ORIGINAL: CHINO/
INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Trigésimo cuarto período de sesiones
Tema 11 de la lista preliminar*
INFORME DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

CONSEJO DE SEGURIDAD
Trigésimo cuarto año

Carta de fecha 18 de julio de 1979 dirigida al Secretario General
por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de
China ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de remitirle adjunto el texto de un discurso pronunciado por Han Nianlong, Jefe de la Delegación del Gobierno de China y Viceministro de Relaciones Exteriores, en la octava sesión plenaria de las negociaciones chino-vietnamitas, celebrada el 18 de julio de 1979. Solicito que este discurso se distribuya como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 11 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) LAI Yali
Representante Permanente
interino de la República
Popular de China ante las
Naciones Unidas

* A/34/50.

ANEXO

Discurso pronunciado por Han Nianlong, Jefe de la delegación del Gobierno de China y Viceministro de Relaciones Exteriores, en la octava sesión plenaria de las negociaciones chino-vietnamitas, celebrada el 18 de julio de 1979

Celebramos hoy la octava sesión plenaria de las negociaciones chino-vietnamitas. China está dispuesta a debatir la pregunta siguiente: ¿Se debe examinar seriamente en las negociaciones actuales la causa del empeoramiento de las relaciones chino-vietnamitas y procurar adoptar medidas de fondo para restablecer relaciones normales entre los dos países? Es esta una pregunta de suma importancia para determinar si es posible superar el estancamiento de las negociaciones y lograr la normalización de las relaciones entre los dos países. Es asimismo el punto conflictivo central de las negociaciones actuales.

En la última sesión, al tiempo de hacer un nuevo y arbitrario intento por defender sus actos hegemónicos, Viet Nam atacó perversa y calumniosamente a China, tratando de traspasar a China el afán de hegemonía. Viet Nam llegó incluso a declarar que la ocupación de Kampuchea y Laos por las tropas vietnamitas se hallaba "plenamente justificada" y "no tenía nada que ver con otros países ni con las negociaciones chino-vietnamitas". Es esta una declaración falaz y presuntuosa, de una lógica de bandoleros redomados. Las autoridades vietnamitas se afanan por lograr la hegemonía regional, llevando para ello a cabo actos de agresión y expansionismo en países extranjeros violando arbitrariamente los derechos soberanos y sagrados de Kampuchea y Laos, pisoteando su independencia nacional e intentando convertir la totalidad de Indochina en una base antichina, con lo que crean una situación de tensión e inquietud en Indochina y el Asia sudoriental y amenazan gravemente la seguridad de muchos países de esa región. Sin embargo, Viet Nam afirma que ello no tiene nada que ver con otros países ni debe ser objeto de discusión en las negociaciones chino-vietnamitas. Preguntamos: ¿qué clase de lógica es ésta? La delegación de China señaló solemnemente hace ya mucho tiempo que el grave menoscabo sufrido por las relaciones chino-vietnamitas era fundamentalmente producto de la política de hegemonía regional de las autoridades vietnamitas y que, para restablecer relaciones normales entre China y Viet Nam y preservar la paz y la tranquilidad en el Asia sudoriental y en toda Asia, debíamos comenzar por examinar el fondo mismo de la cuestión, a saber, la oposición a la política de hegemonía. Esta conclusión surge del doloroso proceso de empeoramiento de las relaciones chino-vietnamitas durante los últimos años y refleja plenamente la realidad objetiva en toda su esencia. Es imposible imaginar que las relaciones entre los dos países puedan mejorar y retornar a la normalidad sin resolver antes esta importante cuestión de principio.

Es de todos conocido que las relaciones entre China y Viet Nam han sido buenas durante decenios. Sin embargo, en los últimos años la amistad chino-vietnamita y las relaciones entre nuestros dos países se han resentido gravemente como consecuencia de las acciones pérfidas de las autoridades vietnamitas que, amenazando a amigos y a enemigos por igual, han aplicado una política desenfrenada de hostilidad contra China y han agravado las relaciones chino-vietnamitas de forma organizada y planificada. Las autoridades vietnamitas han ocupado por

la fuerza muchas de las islas del grupo de Islas Nansha, de China y han reivindicado, sin razón alguna, las islas chinas Xisha y extensas zonas marítimas del Golfo de Beibu; continuamente han iniciado provocaciones armadas y provocado incidentes en la frontera chino-vietnamita, han tratado de apoderarse de sectores del territorio chino y han seguido obligando a los refugiados a pasar a China, con lo que han hecho que en todo momento se oigan disparos a lo largo de la frontera chino-vietnamita donde solía reinar la amistad y la armonía; de esta forma han creado intranquilidad entre la población que allí reside. Sin prestar atención alguna a las repetidas exhortaciones de China, las autoridades vietnamitas han intensificado su campaña de oposición y antagonismo hacia China. Como resultado de esto, en las zonas fronterizas han ocurrido conflictos armados en gran escala. El pueblo chino ha tenido una experiencia directa del daño que produce el hegemonismo regional de las autoridades vietnamitas.

La política de Viet Nam de oposición y hostilidad hacia China es una parte orgánica de su plan de agresión y expansión externas. Al concluir la guerra de resistencia contra la agresión de los Estados Unidos, las autoridades vietnamitas se apresuraron a tratar de crear una "Federación Indochina" que abarcara a Laos y a Kampuchea, con Viet Nam a la cabeza, con miras a dominar todo el Asia sudoriental. Su política respecto de China está estrechamente vinculada a su plan estratégico desenfrenadamente ambicioso. Mediante el establecimiento de la "Federación Indochina", se proponen formar una base antichina en la región adyacente a la frontera meridional de China y coordinar sus acciones con la estrategia global del social-imperialismo soviético y con la política de éste de avanzar hacia el sur para obtener la hegemonía mundial, atender a las necesidades de su complot antichino, amenazar la seguridad de China y obstaculizar su modernización socialista.

La guerra vietnamita contra Kampuchea ha demostrado claramente cómo la actividad hegemónica de las autoridades vietnamitas alteró drásticamente las relaciones normales entre China y Viet Nam, además de provocar tensión en Indochina y en el Asia sudoriental. Hacia fines de 1977, ante la imposibilidad de subyugar a Kampuchea mediante la presión política, la subversión interna y actos de provocación en la frontera, las autoridades vietnamitas iniciaron cínicamente una guerra de agresión en gran escala contra Kampuchea. La oposición de China a la agresión vietnamita y su apoyo de la guerra defensiva del pueblo de Kampuchea han provocado la hostilidad de las autoridades vietnamitas. En los momentos precisos en que las autoridades vietnamitas iniciaban su guerra de agresión contra Kampuchea, impudicamente pidieron a China que ejerciera su "influencia" para obligar a Kampuchea a someterse a la fuerza de los agresores vietnamitas. Naturalmente que esos actos despreciables y traicioneros fueron condenados severamente por China. Con la intención de oponerse a China y escapar a la condena de los pueblos del mundo por su guerra de agresión contra Kampuchea, así como desviar la atención de la opinión pública, las autoridades vietnamitas comenzaron a "purificar la frontera" en las zonas cercanas al límite entre China y Viet Nam, desplegaron tropas en forma masiva, construyeron obras de defensa, llevaron a cabo repetidas provocaciones e incursiones armadas y actos de persecución y expulsión en gran escala de residentes chinos, de vietnamitas de ascendencia china y de otros ciudadanos vietnamitas para crear tensión entre China y Viet Nam. Más aún,

después de la cuarta reunión plenaria del Partido Vietnamita, las autoridades vietnamitas iniciaron una nueva y siniestra ola antichina mientras aceleraban los preparativos para una segunda invasión de Kampuchea. En esa reunión se decidió, por una parte, "que durante todo ese período una función importante fuese obtener rápidas victorias políticas y militares en la frontera sudoccidental" y se declaró explícitamente, por la otra, que China era el "objetivo directo de combate" de Viet Nam, e insistiéndose en que Viet Nam debía basarse en el "poderío combinado" de la fuerza y la experiencia militares vietnamitas y la asistencia soviética "para preparar a toda la nación para un ataque resuelto, así como para un contraataque (contra China) dentro de nuestro territorio y fuera de él, por tierra, por aire y por mar ...", para así "lograr con éxito la misión de derrotar a la camarilla maoísta". Algunos dirigentes vietnamitas visitaron repetidas veces los comandos militares y las provincias cerca a la frontera chino-vietnamita para promover la movilización bélica contra China. Estas son las circunstancias en las que la situación en la frontera chino-vietnamita se volvió cada vez más tensa y las relaciones chino-vietnamitas se deterioraron drásticamente.

Debe señalarse también que, en los últimos años, las autoridades vietnamitas se han esforzado por sembrar la disensión entre China y Laos y sabotear sus relaciones, que hasta ahora han sido amistosas, inventando y propagando rumores fantásticos y creando tirantezas entre esos dos países. El repentino deterioro que se produjo en las relaciones chino-laosianas fue causado totalmente por las autoridades vietnamitas. En un mensaje enviado al Gobierno de China en el segundo semestre de 1978, los dirigentes lao decían todavía:

"A lo largo de estas transformaciones revolucionarias de largo alcance siempre hemos recibido un apoyo y una asistencia de todo orden de la República Popular de China. En particular, la ayuda china para la construcción de caminos en el Laos septentrional ha sido una contribución sumamente importante para nuestra victoria."

Sin embargo, las autoridades vietnamitas no tienen reparos en afirmar que China no ha prestado a Laos otra ayuda que la del proyecto de construcción de caminos y que incluso éste ha sido utilizado para controlar a Laos, construir escondrijos y pasar armas de contrabando destinadas a los reaccionarios lao, etc. La autoridades vietnamitas cayeron más bajo que nunca a comienzos de este año cuando se confabularon con los soviéticos para inventar y propagar la vergonzosa mentira de la "concentración de muchas divisiones del ejército chino en la frontera chino-lao" y forzaron a Laos a aceptar esta insensatez en un intento deliberado de avivar la tensión en la frontera chino-lao. Es evidente que el objetivo de las autoridades vietnamitas al sembrar la disensión entre China y Laos es incrementar su control y dominio sobre Laos, atar a ese país al carro vietnamita y obligarle a unirse a los vietnamitas en la política de oposición y hostilidad hacia China a fin de amenazar la seguridad de la frontera meridional de China.

Incluso en medio de sus actos de agresión y expansión contra Laos y Kampuchea, las autoridades vietnamitas no han cesado por un momento en sus intentos de sembrar la discordia entre los países del Asia sudoriental y China. Han inventado

muchas mentiras en que han vilipendiado a China por supuestas "ambiciones hegemónicas de gran potencia" con respecto al Asia sudoriental. Ultimamente la comunidad internacional ha censurado enérgicamente a las autoridades vietnamitas por seguir creando grandes números de refugiados y arrojarlos al extranjero. Y sin embargo, tratan de echarle la culpa a China, declarando que el problema de los refugiados ha sido provocado por China. Las autoridades vietnamitas calculan que su política de oposición y hostilidad históricas con respecto a China les ayudará en cuanto a sus ambiciones expansionsitas para con los países del Asia sudoriental. Sin embargo, los países del Asia sudoriental saben de sobra de dónde procede la amenaza. Tailandia está ahora en plena alerta, dispuesta a repeler cualquier invasión de las tropas agresoras vietnamitas. Los países del Asia sudoriental están cerrando filas ante la amenaza vietnamita. Se han unido en la denuncia de la concentración de fuerzas militares vietnamitas en la frontera entre Tailandia y Kampuchea como una "grave amenaza a la neutralidad de Tailandia". En la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental se pidió por unanimidad que Viet Nam retirara cuanto antes todas sus tropas de la frontera entre Tailandia y Kampuchea y del territorio de Kampuchea. En la reunión se hizo asimismo un llamamiento para que se pusiera fin al éxodo de refugiados y se instó a la comunidad mundial a que impusiera sanciones a las autoridades vietnamitas por su acto criminal de arrojar a los refugiados al extranjero. Todo ello refleja las demandas urgentes y justas de los pueblos del Asia sudoriental.

Hay muchos hechos que demuestran claramente que la frenética búsqueda de la hegemonía regional en Indochina y el Asia sudoriental por las autoridades vietnamitas no es de ningún modo un "asunto interno" de Viet Nam, sino un grave problema que influye de una manera vital en China, Laos, Kampuchea, Tailandia y los demás países del Asia sudoriental. Al tener que soportar en tan gran medida el hegemonomismo regional vietnamita y presenciar el grave daño producido en las relaciones chino-vietnamitas y la amenaza a su paz y seguridad, China tiene sobrados motivos y derecho para pedir que Viet Nam ponga fin a su política de hegemonía regional. Únicamente comenzando con la cuestión de la oposición al hegemonomismo en nuestras negociaciones podremos llegar al meollo del asunto. De otro modo, el restablecimiento de la normalidad en las relaciones entre China y Viet Nam y el mantenimiento de la paz y la estabilidad en Indochina y el Asia sudoriental será mera palabrería. Si no se examina esta cuestión de principio, las negociaciones chino-vietnamitas sólo podrán servir de pantalla al afán vietnamita de hegemonía e incluso ayudar al logro de sus objetivos. China no puede acceder a ello de ninguna manera.

Es lamentable que, en nuestras reuniones anteriores, Viet Nam hiciera todo lo posible por excluir de las negociaciones la cuestión crucial del antihegemonomismo. En la última reunión, por una parte, ustedes no escatimaron ningún esfuerzo para oponerse al examen de esta cuestión básica para nuestras relaciones bilaterales pero, por otra parte, se explayaron hablando del supuesto "afán hegemónico" de China de una manera virulenta y calumniosa y enunciaron los llamados cinco puntos sobre el antihegemonomismo. Esto es ilógico y contradictorio de por sí. Debe señalarse que sus cinco puntos eluden totalmente el fondo básico de una postura contraria a la hegemonía, cual es el que ninguna de las partes debe tratar de lograr la hegemonía en Indochina, el Asia sudoriental o cualquier otra parte del mundo, y cada una de las partes se opone a los esfuerzos de cualquier otro país o grupo de países por establecer esa hegemonía: ninguna

de las partes debe estacionar tropas en otros países, unirse a ningún bloque militar dirigido contra la otra parte, proporcionar bases militares a otros países ni amenazar, subvertir o cometer una agresión armada contra la otra parte o contra cualquier otros país. Ello sólo demuestra que las autoridades vietnamitas están resueltas a seguir en pos de la hegemonía y no obran con sinceridad alguna respecto de las negociaciones.

China ha propuesto repetidas veces que se examinen en primer lugar los cinco principios de la coexistencia pacífica y el principio antihegemónico. Por su parte, Viet Nam ha dicho una y otra vez que no practica el hegemonismo. Si es así, ¿por qué no pueden examinar en profundidad las dos partes la cuestión del principio antihegemónico a fin de facilitar el progreso en las negociaciones? Desde luego, el antihegemonismo tiene un contenido concreto y no permite falseamientos deliberados. Un antihegemonismo auténtico debe demostrarse con los hechos. Reiteramos que el Gobierno de China está dispuesto a comprometerse a no procurar la hegemonía de ninguna forma. Si las autoridades vietnamitas tienen en efecto la sinceridad y determinación de oponerse al hegemonismo, deben comprometerse también a respetar el principio antihegemónico y demostrar su sinceridad y determinación con hechos, poniendo fin inmediatamente a sus provocaciones contra las zonas fronterizas de China y sus incursiones en ellas, retirando a sus tropas agresoras de Kampuchea y Laos y terminando con su política de exportación de refugiados, que puede provocar grandes perturbaciones en los países vecinos. Estamos dispuestos a escuchar toda opinión constructiva que desee exponer Viet Nam y, aún más, deseosos de ver a ese país tomar medidas concretas.
